

**E**l primer mensaje llegó en poco tiempo: “Necesitamos cuatro tanqueros de agua para clínica improvisada”. Le siguió otro: “Mi esposa de 43 años, su mamá y mis hijos pequeños están muy nerviosos, necesitan trasladarnos a un albergue”. A los pocos segundos aparecieron más y más. Cada uno retrataba una historia y grandes problemas por resolver. Habían pasado cinco o seis días del sismo de magnitud 7.8 que cimbró a Ecuador.

Conforme se conocía la dimensión de la tragedia –661 fallecidos, 12 desaparecidos y más de 16,000 lesionados– los mensajes para pedir ayuda llegaban de forma copiosa a *terremotoecuador.com*:

–En la Parroquia Río Chico se necesitan alimentos...

–En Tamarindos, niñas y adolescentes duermen a la intemperie. Necesitan carpas o colocarlas en algún albergue...

Esta aplicación para dispositivos móviles –la primera en su tipo para América Latina– fue creada por un colectivo de 70 ecuatorianos residentes

en EU y otros países. Eran expertos en tecnología y programación que, alarmados por la situación, desarrollaron una forma para registrar los requerimientos rápidamente, con ubicación exacta en el mapa (geolocalización), que permitiera coordinar las contribuciones y brindar apoyo a los afectados por la sacudida. En las primeras dos semanas de funcionamiento, la app recibió más de 40,000 visitas y unos 4,000 reportes de gente que encontró en ese sitio un foro para exponer su caso o el del vecino.

Esta experiencia se inscribe dentro de un fenómeno que ha ido cobrando fuerza en los últimos años en el mundo y que se conoce como *medialabs*, *citilabs*, *hacklabs* o *living labs*, entre otros nombres, en el que a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), principalmente internet, se generan espacios de encuentro y experimentación colectiva.

“Inicialmente, la plataforma recibió reportes de provisión de alimentos y agua”, relata Andrés Garzón, uno de los animadores de *terremotoecuador.com*. Después, avanzó a un registro más complejo, como la sistematización de ofertas de

asistencia y seguimiento de casos. Así, por ejemplo, las farmacias informaban sobre medicamentos disponibles y su ubicación.

Los datos se consignaban en un mapa virtual, se salvaron vidas y hubo respuestas puntuales a la urgencia de las personas. “Lo aleccionador del inédito ejercicio, donde concurrió el ciudadano común, actores públicos, privados y ONG, consistió en que la página tuvo dos tipos de usuarios: quien reportaba y quien miraba la información y tomaba decisiones”, expone Garzón.

La propuesta no surgió de un laboratorio. “Es una iniciativa ciudadana que recoge el sentido del laboratorio”, precisa Paola Ricaurte Quijano, directora de Open Labs e investigadora del Tecnológico de Monterrey. Entusiasta del conocimiento abierto, la tecnopolítica y el aprendizaje en red, estima que en Ecuador se conjugaron algunos atributos identificados con los espacios de innovación ciudadana: experimentación; trabajo colaborativo y horizontal, así como la aplicación del conocimiento y la tecnología libre que además podrá ser compartida a otras ciudades y regiones afectadas

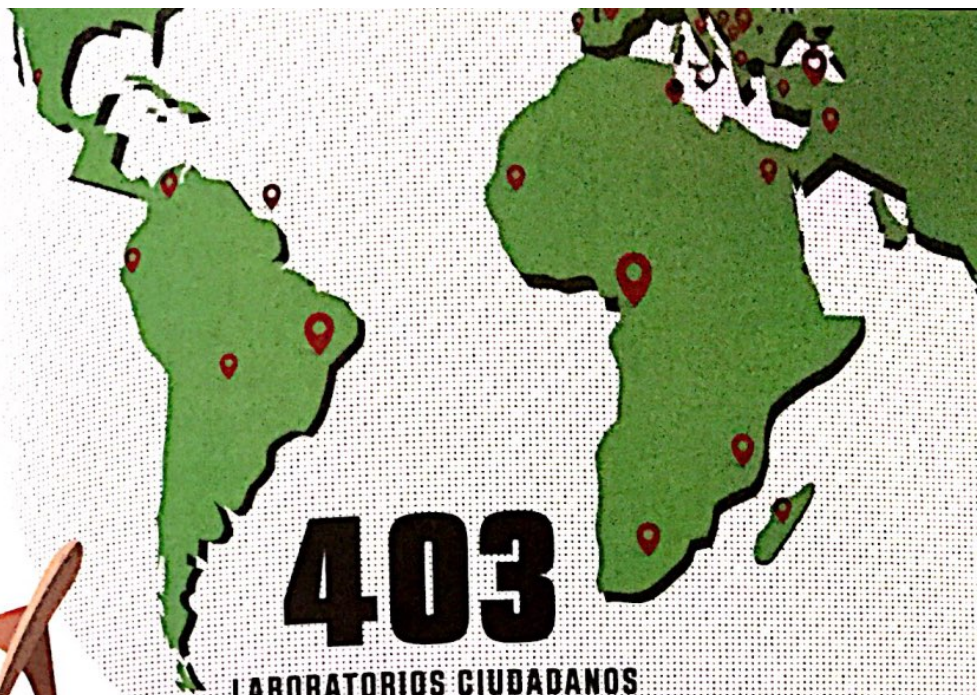




## DE LA CIUDADANÍA PARA TODOS

Los laboratorios ciudadanos son espacios de innovación social abiertos a la comunidad y trabajan desde la experimentación para proporcionar respuestas a las preguntas de la sociedad actual. Así los describe Esteban Romero Frías, director de Medialab de la Universidad de Granada, en España, en entrevista con *Tec Review*. Se trata de iniciativas con alto alcance.

A nivel mundial, existen más de 6,000 espacios de innovación que pronto serán colocados en un mapa global con páginas wiki editables, según estima el Grupo Ananse, una consultora internacional que impulsa el desarrollo de infraestructura sostenible. De acuerdo con su registro, en México hay 16 laboratorios de innovación y en el resto de América Latina más de una centena.



Europa es donde más se concentran estas propuestas. La European Network of Living Labs (ENoLL) tiene afiliados 170 laboratorios en 54 países, España tiene 67, Colombia 9, Canadá 8 y México 4, entre otros. ENoLL define los *living labs* como ecosistemas abiertos que colocan al ciudadano en el centro de la innovación. Por ello, tienen capacidad para moldear bien las oportunidades que ofrecen las TIC.

“Los laboratorios ciudadanos son espacios en los que personas de distintos conocimientos, habilidades y diferentes grados académicos o prácticos se reúnen

para desarrollar proyectos juntos”, expone el equipo de Innovación Ciudadana en Iberoamérica.

Estos proyectos “reclaman la experimentación como parte de su ADN, algo que es consustancial a la idea de laboratorio. La novedad reside en su aplicación a cuestiones sociales”, explica Romero Frías. Su presencia en diversas ciudades y regiones responde a la necesidad de generar modelos de innovación flexibles, ágiles, con dinámicas que respondan a las necesidades de la ciudadanía, de las bases y de los usuarios que se convierten, a su vez, en creadores.





## CIUDADANOS CONECTADOS

Hay una proliferación de laboratorios de muy diversa clase en muchos países. Por ejemplo, New Urban Mechanics, una red de oficinas de innovación social y urbana ligada al ayuntamiento de la ciudad de Boston, en Estados Unidos, tiene como objetivos multiplicar la participación ciudadana en el mantenimiento de calles e impulsar la educación.

Como parte de sus acciones, en 2009 New Urban Mechanics lanzó la app Citizen Connect para iPhone y otros dispositivos; su función es que cuando alguien tome la foto de un bache o de una calle mal iluminada, la imagen sea vista por el servidor público responsable de resolver la situación. En 2014, de esta app surgió el 18 % de las solicitudes de atención a daños, delitos y falla de servicios públicos ocurridos en las calles de Boston. Además del aumento de número de usuarios, a esta iniciativa se sumó un importante segmento de gente joven y grupos sin representación. El modelo ya ha sido replicado en Filadelfia y otras urbes.

Otro caso es Midlab, el laboratorio de innovación pública del gobierno de Dinamarca. Su director, Christian Bason, es activista en la creación de espacios de innovación pública a nivel internacional. Precisamente, este Midlab fue uno de los referentes para estructurar el Policylab de Reino Unido, que pretende mejorar la administración pública a través del análisis de datos y las herramientas digitales.

Midlab también busca coproducir innovación pública en Chile. Entre los diversos proyectos encabezados por la propuesta de Bason sobresale una convocatoria para imaginar cómo serán los parques y las plazas públicas en el año 2050 o quiénes deben ser considerados para definir su futuro.

En Alemania, en 2009, surgió NextHamburg, iniciativa que ha presentado más de mil ideas para delinear el nuevo perfil de Hamburgo. Las propuestas son recogidas en un libro llamado *Visiones de Hamburgo*, una obra abierta que, año con año, presenta una versión con nuevas proposiciones. Además, la información es difundida en redes sociales.

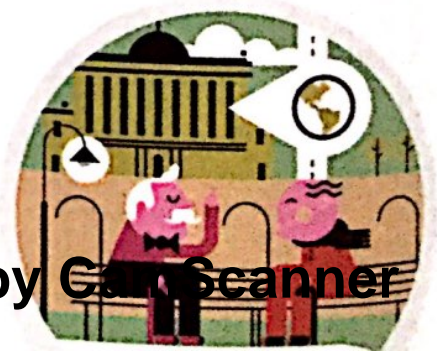
En la práctica, NextHamburg hace un contrapeso a los planes oficiales de la ciudad del norte de Alemania. Asimismo, demuestra que hay más de una forma de participación pública y produce diversos documentos, como un atlas urbano e informes de viabilidad.

## SEMINARIO IBEROAMERICANO

Citilab de Barcelona surgió en 2003. Se calculan 20,000 usuarios al año que se suman a distintos proyectos, como el Seniorlab, donde se le da valor a la experiencia de los mayores. Una de las participantes, María Carcereny, comparte a *Tec Review* que se reúnen para desarrollar ideas. "Queremos transmitir nuestra memoria como experiencia, pero aún más, como identidad. A nuestros padres les sirvieron los esquemas de sus padres. Pero nuestra generación ha tenido que inventar el camino".

Artur Serra, director de investigación e innovación del Citilab, señala que, en Europa, los laboratorios sociales se dividen en dos vertientes: los que ayudan a las empresas a conectar con las demandas de los usuarios y los que "se centran en una labor de apertura de los sistemas de innovación al conjunto de la ciudadanía".

También en Cataluña está LaborLab+, proyecto para aumentar la probabilidad de entrada al mercado laboral de las personas desempleadas y generar proyectos de innovación. En el sur de la península Ibérica se encuentra el Me-

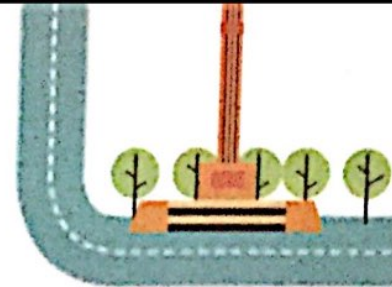




Granada, dedicado a proyectos de cultura digital, como la integración de un Atlas de Ciencias y Humanidades Digitales que compendia a 156 investigadores, 90 proyectos y 29 centros de investigación a nivel global.

Por otro lado, en 2000 nació Medialab-Prado, del Ayuntamiento de Madrid, dedicado a la cultura digital y a la producción de proyectos multidisciplinarios, con metodología abierta y colaborativa. En 2014 fue premiado por la Fundación Europea de la Cultura por animar los procesos democráticos en el marco de la cultura digital española.

Para conocer los contextos en que se han implementado laboratorios ciudadanos, Medialab Prado organizó en 2015 el LabMeeting, un seminario con actores de España y Latinoamérica; entre ellos estaban, por México, Pilar Hernández y Adela Ruiz, representantes de Huerto Roma Verde, y Paola Ricaurte de Open Labs del Tecnológico de Monterrey.



## INNOVACIÓN EN CIERNES

**En México** no se parte de cero en laboratorios ciudadanos. Algunos ejemplos: ZapopanLab, Laboratorio de Innovación de Xalapa (LABIX), Laboratorio para la Ciudad en México y Rancho Electrónico, un *hackerspace* donde hackers, hacktivistas y usuarios de software libre se reúnen para experimentar con tecnologías e introducir al usuario común en el conocimiento compartido.

Open Labs es impulsado por el Tecnológico de Monterrey desde 2014. Tiene el propósito de impulsar la innovación social y trabaja de manera conjunta con organizaciones de la sociedad civil y gobierno; además, genera iniciativas que promueven la innovación por medio del desarrollo de proyectos orientados al bien común.

“Queremos impulsar la creación de nuevos laboratorios ciudadanos y ser parte de una red de laboratorios que

fortalezcan el ecosistema de innovación ciudadana en la región”, indica la web. Su líder, Paola Ricaurte, sostiene que en México no hay espacios para estas motivaciones y las ganas que tienen los ciudadanos de solucionar problemas. “Todos queremos que las cosas mejoren, pero no hay herramientas, metodologías y canales para que esa energía ciudadana tenga un flujo, progrese, enriquezca y se multiplique”. De ahí el interés por voltear la mirada hacia Latinoamérica y, en particular a México, “porque están urgidos de innovaciones sociales y propuestas creativas”, asegura.

Hoy, el ciudadano del siglo XXI es un individuo global y proactivo que, gracias al avance tecnológico, puede articular sus intereses en las redes sociales. Como miembro activo de un laboratorio de innovación, tiene la posibilidad de participar del cambio, identificar problemas comunes y generar proyectos para la transformación social. Por ello, Artur Serra, intelectual comprometido con los *living labs*, afirma que éstos tendrán “un papel estratégico en la configuración de la sociedad y ciudad del futuro”. 📍

## MEJORAR LA VIDA

**“EL PODER** transformador de un país está en la combinación de buenos gobiernos con ciudadanos participativos”, asegura Edgar Barroso, director del Laboratorio de Emprendimiento y Transformación Pública del Tecnológico de Monterrey, donde impulsan Lableón y Mecate. Uno de sus objetivos es reclutar a ciudadanos emprendedores excepcionales, quienes, junto

con los gobiernos, busquen soluciones que impacten la vida de las personas. Este 2016 trajeron 11 equipos de 10 países (Panamá, Chile, Alemania y Francia, entre otros), a San Miguel de Allende, Guanajuato. Trabajaron una semana para pensar en cómo mejorar la democracia o cómo hacer que los refugiados sirios se integren mejor a la sociedad alemana, entre otras ideas.

